

ct

El viejo, el joven y el mar

de
Irma Correa

(fragmento)

*“Yo, a veces, no puedo romper la leyenda
que han tejido alrededor de mí.
Ellos contarán mi vida como el mundo la ha visto,
no como yo la he vivido”.*

Miguel de Unamuno

ESCENA I

La habitación de una pensión. A pesar de la pulcritud de sus paredes y ventanas destaca el lujo discreto de una cama, un escritorio y una silla. Hay también una lámpara sobre una mesilla de noche, un fonógrafo y una máquina de escribir. Es como si todo el mobiliario fuera prestado. Una gran ventana preside la pared. A través de sus cristales atraviesa la luz del amanecer. Existe una atmósfera de orden, método, simetría y pulcritud. UNAMUNO se encuentra escribiendo en el escritorio. Viste camisa blanca y traje de chaqueta gris oscuro, todo bastante usado.

VOZ EN OFF DE PRIMO DE RIVERA

(En la radio) Para mí Unamuno no es sabio ni nada que se le parezca y de ello estamos convencidos en España. Es preciso que nos demos cuenta de quién es el señor Unamuno. Yo creo que un poco de cultura helénica no da derecho a meterse con todo lo humano y lo divino y a desbarrarse sobre todas las demás cuestiones. Es preciso que le alejemos de la sociedad puesto que contra la sociedad atenta. El señor Unamuno es un ser peligroso.

(Suena la puerta).

UNAMUNO
Adelante.

(Entra CISCO, un chico joven y desgarbado. Lleva una bandeja vacía y un paño en el hombro).

CISCO
Buenos días, señor.

UNAMUNO
Buenos días.

CISCO
Soy la persona que a partir de ahora va a atenderle durante su estancia aquí.

UNAMUNO
Mi estancia aquí.

CISCO
Sí señor.

UNAMUNO
Habla usted como si yo estuviese aquí de vacaciones.

CISCO

Señor, no pretendía...

UNAMUNO

No se preocupe, le entiendo. Es muy gracioso porque con mi destierro el señorito, el señor Primo de Rivera, quiere que sufra, que me sienta preso. Pero dígame usted si esto tiene pinta de cárcel (*señala a su alrededor*), si esto es un uniforme (*señala su traje*), si tengo cara famélica. Los días que llevo aquí he dado paseos por Playa Blanca, me he dado baños de sol, he ido de tertulia a casa de Ramón Castañeyra. Voy a recorrer los pueblos de la isla, Tindaya, Montaña Quemada. Ya he probado el gofío y el queso. Si esto es una cárcel, que baje Dios y lo vea.

(UNAMUNO queda esperando algún comentario de CISCO, que no llega).

UNAMUNO

¿Y cuál es su función aquí, joven?

CISCO

Recoger, ordenar, hacer las camas.

UNAMUNO

Entiendo. ¿Y por qué no le había visto a usted antes?

CISCO

Porque no ha sido hasta hoy que me han ordenado que le atienda.

UNAMUNO

¿Cómo se llama usted?

CISCO

Cisco.

UNAMUNO

¿Cisco?

CISCO

Sí, señor.

UNAMUNO

¿Y qué nombre es ese?

CISCO

Es el diminutivo de Francisco, señor.

UNAMUNO

¿Y por qué no le llaman Francisco si se llama usted Francisco?

CISCO

Para abreviar.

UNAMUNO

Lo breve es terrible, terrible. En cualquier caso por qué no le llaman a usted por el principio del nombre.

CISCO

Porque somos canarios, nosotros nos tomamos tiempo para todo. Para abreviar también. Y cuando queremos empezar a abreviar ya hemos dicho Cisco.

UNAMUNO

¿Usted sabe lo que es estar hecho un cisco?

CISCO

No señor.

UNAMUNO

Mejor.

(UNAMUNO y CISCO vuelven a quedarse en silencio, como esperando a que suceda algo).

CISCO

(Sacando fuerzas). Señor.

UNAMUNO

Llámeme por mi nombre, por favor.

CISCO

Don Miguel.

UNAMUNO

Sí.

CISCO

Quiere... ¿quiere que le traiga algo? ¿Un café?

UNAMUNO

No, muchas gracias, acabo de desayunar. Un desayuno excelente, por cierto.

(CISCO asiente y comienza a pasear por la habitación. Deja la bandeja y el paño encima de la mesilla y empieza a hacer la cama. Se nota que no tiene mucha experiencia. Está desorientado. UNAMUNO retoma su escritura).

CISCO

Don Miguel, es que hay algo que tengo que decirle.

UNAMUNO
Pues dígamelo.

CISCO
Es que no sé cómo.

UNAMUNO
Diciéndolo. Una palabra después de la otra.

CISCO
No es algo que quiera decirle yo, es algo que me han encargado que le diga.

UNAMUNO
¿Quién le ha encargado que me diga qué cosa?

CISCO
El señor Francisco.

UNAMUNO
¿El dueño del hotel?

CISCO
Sí señor.

UNAMUNO
Es decir ¿de esta pensión?

CISCO
Sí, señor.

UNAMUNO
¿Paco?

CISCO
Sí señor.

UNAMUNO
¿Ve como “Paco” sí es más normal?

CISCO
No sé, señor.

UNAMUNO
Bueno, ¿y qué es lo que quiere Paco ahora?

CISCO
Pues verá... Él me dice que le diga... Me dice... Me dice que le diga... Que cuando suba a la

azotea... Que... Que cuando suba a la azotea mire las formas... Por favor, señor.

UNAMUNO

¿Las formas de qué?

CISCO

Las formas de... Ya sabe... De comportamiento.

UNAMUNO

Qué formas de comportamiento.

CISCO

Las... Las formas de comportamiento con... con... porque cuando se pone a... cuando hay que... es decir... hay que dejarse todo puesto porque si no...

UNAMUNO

Me está usted poniendo bastante nervioso.

CISCO

Don Francisco me dice que le diga que por favor cuando vaya usted a tomar el sol a la azotea lo haga con la ropa puesta.

(Silencio.

UNAMUNO ríe estrepitosamente).

UNAMUNO

¿Me está usted diciendo que no tome el sol en pelotas, joven?

(CISCO agacha la cabeza, avergonzado).

UNAMUNO

No se preocupe, no es la primera vez que su jefe me llama la atención con esto, no se avergüence por habérmelo dicho. Y no se preocupe tampoco por la azotea, voy a seguir tomando el sol sin ropa encima las veces que me de la gana.

CISCO

Pero señor...

UNAMUNO

Qué.

CISCO

La gente... la gente de las otras azoteas... le ven...

UNAMUNO

Yo no les miro. Que no me miren ellos a mí.

(CISCO asiente y sigue haciendo la cama. UNAMUNO le observa).

UNAMUNO

Oiga, Cisco, ¿por qué lo hace?

CISCO

¿El qué, señor?

UNAMUNO

Trabajar aquí, por qué trabaja usted aquí.

CISCO

Por dinero, señor.

UNAMUNO

¡Claro! Como todo el mundo. Me refiero a si se quiere usted dedicar a esto. Profesionalmente.

CISCO

¿A qué se refiere?

UNAMUNO

¿Es esto lo que quiere hacer toda su vida?

(CISCO reflexiona).

CISCO

No, claro que no, señor.

UNAMUNO

Y qué es lo que quiere hacer.

(CISCO se queda callado).

UNAMUNO

¿No quiere hacer nada?

(CISCO continúa callado).

UNAMUNO

¿No tiene interés por nada más en la vida?

CISCO

Sí.

UNAMUNO

El qué.

CISCO

El mar.

UNAMUNO

El mar.

CISCO

Sí.

UNAMUNO

Y qué quiere hacer con el mar.

(CISCO calla otra vez).

UNAMUNO

¿Esto de que se le tengan que preguntar las cosas dos veces lo hace siempre o es sólo conmigo?

CISCO

(contundente): Quiero ser pescador.

UNAMUNO

¿Pescador?

CISCO

Sí.

UNAMUNO

¡Ah! Pues lo tiene usted muy fácil. Ahí a tres pasos, no le hace falta ni caña. Yo le acompaño si quiere.

CISCO

No, no señor, no son ese tipo de peces los que yo quiero pescar.

UNAMUNO

¿Ah no? Entonces cuáles.

CISCO

Peces más grandes.

UNAMUNO

Pues vaya mar adentro.

CISCO

Tendría que ir muy adentro.

UNAMUNO

Como cuánto.

CISCO

Como en medio del océano.

UNAMUNO

¿Hasta el medio del océano tendría que irse?

CISCO

Sí. Ahí hay ballenas.

UNAMUNO

¿Quiere pescar ballenas?

CISCO

Más bien cazarlas. A las ballenas no se las pesca, se las caza. Le he dicho que quiero ser pescador pero en realidad quiero ser cazador, cazador de ballenas, es algo más complicado.

UNAMUNO

Tiene usted razón. El libro de Melville es un libro memorable. Entiendo por qué tiene esa inclinación.

CISCO

No sé de qué libro me habla.

UNAMUNO

Moby Dick.

CISCO

Esa es.

UNAMUNO

Esa no, eso, es un libro.

CISCO

No, ese es el nombre de la ballena que quiero pescar.

UNAMUNO

Esa ballena no existe, hijo, es una invención.

CISCO

A mí no me han dicho lo mismo.

UNAMUNO

Quién.

CISCO

Los del puerto.

UNAMUNO
Quiénes son los del puerto.

CISCO
Los pescadores.

(UNAMUNO y CISCO se sostienen las miradas).

UNAMUNO
Hijo, Moby Dick no existe, hablan de ella en un libro pero no existe, ¿entiendes?

CISCO
Entiendo. Pero la Moby Dick de la que yo le hablo sí.

UNAMUNO
(Reflexiona). ¿Te refieres a que hay una ballena en medio del océano a la que los pescadores llaman Moby Dick?

CISCO
Sí, señor.

UNAMUNO
¿Y también es blanca?

CISCO
No señor, es gris.

UNAMUNO
Menos mal.

CISCO
Pesa casi doscientas toneladas.

UNAMUNO
¡Doscientas toneladas!

CISCO
Su lengua pesa lo que un elefante, y su corazón, como un vagón de tren.

UNAMUNO
No logro imaginar cuánto puede medir su cuerpo.

CISCO
Algo menos que el muelle chico.

UNAMUNO
No sé las dimensiones del “muelle chico”.

(CISCO se para a pensar.)

CISCO

Lo que este edificio.

(UNAMUNO mira a su alrededor, tratando de imaginar. Se levanta y pasea por la habitación, recreando las dimensiones. Finalmente asiente y queda de pie junto a CISCO).

CISCO

Es el animal conocido más grande que jamás haya poblado la Tierra.

UNAMUNO

Y cómo sabe usted que existe.

CISCO

Porque la han visto.

UNAMUNO

¿La han visto?

CISCO

Sí, señor.

UNAMUNO

Quiénes.

CISCO

El parao, por ejemplo.

UNAMUNO

Quién es *el parao*.

CISCO

Gregorio, el abuelo de Cisco. No yo, otro Cisco, el hijo de Francisca, la de la casa desconchada.

UNAMUNO

No sé quién es ese otro Cisco, ni Francisca, ni cuál es la casa desconchada pero es igual. ¿Quién es Gregorio?

CISCO

Es el pescador más viejo de Fuerteventura. Noventa y dos años. Fue el que le puso nombre a Agua que se Acaba, cerca de Ajuy. *(Mira a UNAMUNO buscando confirmación de que sabe del lugar del que le habla)*. El caladero. *(Vuelve a esperar confirmación)*. Agua que se Acaba es uno de los sitios en donde se pesca mejor en esta isla, allá vamos todos.

(UNAMUNO asiente).

CISCO

Él... él ha navegado por todos los mares. Vivió en Cuba un tiempo. Allí pescó al Gran Pez Espada.

UNAMUNO

Imagino que quiere decir que eso es una gran hazaña.

CISCO

Pesaba 100 toneladas.

(UNAMUNO reflexiona).

UNAMUNO

Sí, es una gran hazaña.

CISCO

Sí señor.

UNAMUNO

Pero nunca cazó una ballena.

CISCO

Sí señor, varias. Bastantes. En los mares del norte.

UNAMUNO

¿Del norte de España?

CISCO

Del norte de América.

UNAMUNO

Entiendo. ¿Y Gregorio ha visto a Moby Dick?

CISCO

Sí señor.

UNAMUNO

¿Dónde?

CISCO

Es una larga historia.

UNAMUNO

Me temo que tengo todo el tiempo del mundo. *(Camina hacia el escritorio, se sienta).*

CISCO

(Dudando si arrancar). Él siempre cuenta que el día que la vio ha sido la única vez en su vida que se ha quedado *parao*.

(Silencio).

CISCO

Por eso lo llaman el *parao*.

(Silencio).

UNAMUNO

Es usted un portento de la narrativa, mi querido Cisco.

(Silencio).

UNAMUNO

Le... importaría... ¿seguir?

CISCO

Esa es la historia, señor.

UNAMUNO

¡Eso no es una historia ni puñetas! ¡Haga usted el favor de contarme cómo vio Gregorio el pescador a la ballena Moby Dick!

CISCO

(*Temeroso*). Sí señor. Pues... más o menos... (*rememorando, como si contara un cuento*) la ballena pasó junto al barco, que parecía un maní en medio del mar. Todos quedaron callados. Era de noche y había luna llena. Ellos sabían que se acercaba porque vieron su reflejo a kilómetros de distancia: con el reflejo de la luna parecía azul. Entraba y salía del mar, lentamente. Empezaron a lanzarle arpones, pero era como si recibiera caricias con alfileres. Gregorio no hizo nada. “Me quedé *parao*”, dice, “me quedé *parao*”. “Es lo más grande que he visto jamás”, dice. “Es como si hubiese visto a Dios”.

UNAMUNO

Dios es mucho más grande que una ballena, joven. De hecho Dios es infinito.

CISCO

Bueno, eso es lo que dice el *parao*.

UNAMUNO

¿Y qué pasó con Moby Dick?

CISCO

Siguió su camino.

UNAMUNO

No les hizo nada.

CISCO

No.

UNAMUNO

¿Y no volvieron a verla más?

CISCO

No señor. Pero otros cazadores sí, muchas veces. Y siempre ha pasado lo mismo.

UNAMUNO

Que no la pueden cazar.

CISCO

No señor.

UNAMUNO

¿Y por qué querría cazarla usted?

CISCO

Porque quiero ver de cerca a Dios.

(Silencio).

UNAMUNO

¿Y cómo piensa hacerlo?

CISCO

¿El qué, señor?

UNAMUNO

Cómo piensa cazar a Moby Dick, joven, cómo quiere ver de cerca a Dios.

CISCO

No sé.

UNAMUNO

¿No sabe?

CISCO

Voy.... Voy a ahorrar dinero para poder viajar a América y embarcarme en el Némesis.

UNAMUNO

Un barco.

CISCO

Un ballenero.

UNAMUNO
¿Y cuándo piensa hacerlo?

CISCO
En cuanto pueda, señor.

(UNAMUNO asiente y queda pensativo. CISCO entiende que la conversación ha terminado y retoma sus tareas).

UNAMUNO
Oiga, Cisco.

CISCO
Sí, señor.

UNAMUNO
Don Miguel.

CISCO
Don Miguel, señor.

UNAMUNO
Se me ocurre que para ir a pescar ballenas habrá que tener experiencia, haber pescado antes otras cosas, ¿no?

CISCO
No señor.

UNAMUNO
¿Ah no? ¿Uno nace sabiendo cómo se cazan las ballenas?

CISCO
No señor, hay personas como Gregorio *el parao* que te lo cuentan. Luego hay dibujos y mapas. Y luego está el sentido común.

UNAMUNO
El sentido común.

CISCO
Sí señor.

UNAMUNO
Y dibujos y mapas.

CISCO
Sí señor.

UNAMUNO

Comprenderá usted que no me fíe mucho de su formación.

CISCO

(Pensativo). Señor, si me permite usted, señor.

UNAMUNO

¿Si le permito qué?

CISCO

Si me permite que le diga una cosa.

UNAMUNO

Ya me está usted diciendo muchas.

CISCO

Sí, señor.

(Silencio).

UNAMUNO

Adelante entonces.

(Silencio).

UNAMUNO

¡Que me diga lo que me tenga que decir...!

CISCO

Usted cuando... Quiero decir, al principio... Bueno, al principio de todo... Cuando era joven... Sí, eso... Bueno, más joven que ahora... Sí... Joven... Quiero decir... ¿usted cuando empezó a escribir ya había escrito otras cosas antes?

UNAMUNO

¿Yo? Yo antes de escribir mi primera novela había escrito muchos poemas, artículos, reflexiones.

CISCO

¿Y antes de eso?

UNAMUNO

Antes de eso había leído.

CISCO

(Pensativo) ¿Y cuando sólo había leído ya se sentía escritor?

(Silencio).

UNAMUNO

Era un niño.

CISCO

Yo también. Siempre he querido cazar a Moby Dick, siempre, desde la primera vez que me hablaron de ella, desde que tengo uso de razón. Yo no necesito leer libros. Yo escucho. Escucho a los viejos pescadores hablar. Ellos son mi biblioteca. Hablan de las ballenas, dónde están, cómo se mueven, cuáles son sus costumbres. También hablan de la ruta de las estrellas.

UNAMUNO

¿Hay una ruta de las estrellas?

CISCO

Sí.

UNAMUNO

¿Sabe usted dónde está cada estrella?

CISCO

Sí señor, sé cómo se llaman y dónde están. Todas las estrellas. La gente se guía con velas, con faroles en las calles. Nosotros nos guiamos con las estrellas. *(Gesticulando hacia arriba, como si señalara al cielo)* Si por ejemplo la estrella polar se encontrara allí, yo sabría que hacia allá está el este, y hacia allá el oeste, y con un poco de viento a favor...

(La luz empieza a apagarse mientras se ilumina un rincón del escenario. En él, con un rollo de mapas en la mano, aparece DUMAY, director del periódico liberal Le Quotidien. Hablará con un marcado acento francés y con evidentes errores lingüísticos).

ESCENA II

DUMAY

Con un poco de viento a favor llegan enseguida a Gran Canaria y allí estarán esperando. El plan es el siguiente. Hay que esperar la señal del cohete que lanzan desde la goleta. Se puede ver a kilómetros de distancia, es como una estrella fugaz. En cuanto se vea la luz en el cielo corren hasta la playa. No son más de tres kilómetros, con lo habituado que está tú a caminar no te será nada difícil, aunque sea un camino con muchas piedras. Al llegar a la playa os estará esperando un bote. Ese bote os llevará hasta el *L'Aiglon*, que ya está con las velas desplegadas. El capitán dará la orden, zarparéis y ... ¡de Gran Canaria a París!

(La luz vuelve a iluminar todo el espacio. UNAMUNO está en la mesa, escuchando atento).

UNAMUNO

Querido amigo, cómo me alegro de tenerte aquí. Más que el director de un periódico francés pareces el primo de Agatha Christie. *(DUMAY pone cara de no entender)*. Como si esto fuera una novela policiaca.

(Ambos ríen. El ambiente es relajado. DUMAY saca una pipa del bolsillo de su chaleco. Se acerca a la mesa para encenderla).

DUMAY

¿Piensas que es un plan ridículo?

UNAMUNO

Pienso que es ridículo por lo fácil.

DUMAY

¿Fácil? ¡Fácil para ti que te lo doy hecho! ¡A mí me va a costar muchos miles de francos y unos cuantos cientos de dolores de cabeza organizarlo!

UNAMUNO

Tampoco hay mucho que organizar. Lo único que hay que tener en cuenta es que esos kilómetros que tenemos que correr hasta llegar a la playa no sé si va a poder hacerlos el gordo de Rodrigo.

DUMAY

Igual de gordo que su nombre. *(Intenta pronunciarlo. Fracasa)*. Horrible.

UNAMUNO

Henry, deja los nombres españoles para nosotros y dedícate a escribir.

DUMAY

Eso hago todos los días en mi periódico, querido amigo.

UNAMUNO

Cierto, aunque escribir en Francia es mucho más fácil que escribir en España.

DUMAY

No veo la diferencia.

UNAMUNO

Vosotros no tenéis a una jauría de animales dando zarpazos a cada cosa que publicáis.

DUMAY

Cierto. La censura es el más feroz animal que hay sobre faz de la Tierra.

UNAMUNO

El más feroz sí, aunque no el más grande. (*DUMAY le mira intrigado*). La ballena, querido amigo.

(DUMAY vuelve a mirar sus mapas).

DUMAY

Si ves el gordo de Rodrigo Soriano que no puede correr porque ese día ha comido mucha langosta lo dejas allí.

UNAMUNO

Soriano siempre come langosta. Todos los días. Así está.

DUMAY

Sí, así está, quejándose todo el día, no sé de qué.

UNAMUNO

Cada día de una cosa nueva. A veces repite.

DUMAY

Le salva lo brillante de su discurso.

UNAMUNO

A mí me parece que la langosta no es tan indigesta como su retórica.

(UNAMUNO y DUMAY ríen).

UNAMUNO

En el fondo le tengo estima.

DUMAY

¿Y qué es esto de que te hayan puesto dos parejas de guardia civil a vigilar este sitio?

UNAMUNO

Yo creo que al señorito Primo de Rivera le han llegado noticias de mis escapadas a las azoteas, a las playas y a los pueblos, ha oído sobre las langostas y los quesos, y me temo que no le ha hecho

ninguna gracia.

DUMAY

¿Crees que piensa que planeas escapar?

UNAMUNO

(*Divertido*). ¿Él? Ese señor no podría ver un rinoceronte ni que le diera con todo el cuerno en su trasero.

DUMAY

Y entonces por qué te ha puesto vigilancia.

UNAMUNO

Porque se acabaron las vacaciones. Me quiere aquí recluido, cosa que no me extraña porque es a lo que he venido. Aunque a escribir no puede ponerme zanjás. De hecho estoy terminando el artículo que te prometí.

DUMAY

Lo esperamos con ansia.

UNAMUNO

Este palacio de arena ciertamente me inspira.

DUMAY

Si quieres que te diga la verdad no sé cómo puede inspirarte esto, es un trozo de terreno largo y seco.

UNAMUNO

“Y en este suelo, escueto, arraigado en las piedras, gris y enjuto; como pasó el abuelo pasa el nieto, sin hojas, dando sólo flor y fruto”.

DUMAY

Excelente. También hay camellos.

UNAMUNO

El camello, amigo mío, es mucho más decorativo que ese engendro de Primo de Rivera y, desde luego, mucho más inteligente.

DUMAY

Es bastante probable.

(UNAMUNO se levanta y se acerca a los mapas. Los mira. Les da vueltas).

UNAMUNO

He pensado en irme a América.

DUMAY
¿América?

UNAMUNO
Sí, América, al otro lado del océano.

DUMAY
(*Nervioso*). Ya sé dónde esté América, por el amor de dios. Pero no podemos cambiar los planes ahora, ¡quedan poco más de diez días! No será por esa mujer.

UNAMUNO
Qué mujer.

DUMAY
Esa tal Delfina.

UNAMUNO
(*Revolviendo unas cartas sobre la mesa*). Por supuesto que no.

DUMAY
¿Sigue escribiéndote y declarándote su amor incondicional?

UNAMUNO
Es una buena mujer.

DUMAY
Está como un cencerro.

UNAMUNO
Está haciendo una gran labor para difundir mi causa al otro lado del mundo.

DUMAY
“Tu causa” se difunde sola, amigo mío. Somos muchos los preocupadas por tu libertad.

UNAMUNO
De eso no tengo ninguna duda.

DUMAY
Y deja las difusiones a los periódicos, que somos los profesionales en esto. Esa mujer está obsesionado con un personaje al que no conoce.

UNAMUNO
Conoce mi alma.

DUMAY
Cree conocerte porque ha leído tus libros, tus artículos. Y puede que ahí resida la mayor parte de tu verdad, sí, pero ¿qué pasa con el hombre? ¿el que tose, grita y tropieza cuando camina?

UNAMUNO

Qué imagen más terrible tienes de mí.

DUMAY

El hombre es cuerpo y alma, y aunque nos sea atractiva la parte del espíritu también tendremos que querer a este conjunto de huesos y saliva si queremos amarlo en condiciones.

UNAMUNO

No te preocupes que ya se desengañará cuando me vea el día 2 de julio.

(Silencio. DUMAY observa a UNAMUNO, atento).

DUMAY

¿A qué te refieres?

UNAMUNO

Me refiero a que la señora Delfina y su hija van a tener el honor de venir a visitarme a esta isla de Fuerteventura.

DUMAY

¿Cómo? ¿Pero te has vuelto loco?

UNAMUNO

Yo no.

DUMAY

¿Pero por qué va a venir esa señora aquí? ¿Y por qué con su hija? ¿Y por qué el día 2? ¡La fuga es apenas una semana después!

UNAMUNO

Precisamente por eso. El tener visitas agranda la sensación de letargo de mi estancia. Subraya la sensación de infinitud que tanto le gusta a ese mono alterado vestido de general.

DUMAY

Amigo, no me parece prudente.

UNAMUNO

¿Y qué sí lo sería? ¿Estar aquí encerrado en estas cuatro paredes?

DUMAY

Yo diría que sí. Desde luego que venga a visitarte una loca no aporte normalidad a nuestro plan. ¡Ni que esto fuera un hotel!

UNAMUNO

Lo es.

(DUMAY pasea por la habitación, nervioso).

DUMAY

Y qué pasa con tu mujer, con Concha, y qué pasa con tus hijos. ¿A ti te parece bien que esa señora venga a visitarte con todo su complejo de Julieta metido en el bolso?

UNAMUNO

Es una señora que tiene muchos contactos en Argentina, que nunca están de más en momentos como estos. En cuanto a Concha por supuesto que lo sabe, ella es la otra parte de mi alma, cómo no lo iba a saber. Y no le inquieta en absoluto, sabe qué dimensión tiene esa señora en mi vida, así como su visita.

(DUMAY, en un arrebato, se acerca a la mesa y coge una carta).

DUMAY

(Leyendo) “No nos veremos ni con el tiempo ni con la libertad...”

(UNAMUNO intenta arrebatarle la carta. Forcejean como niños).

DUMAY

(Colocándose el traje). Quieto, Casanova.

UNAMUNO

¡No tienes mi permiso para leer eso!

DUMAY

Es una pena. “No nos veremos ni con el tiempo ni con la libertad con que yo quisiera verle. Ya lo sabe, ¿no es verdad? Yo necesitaría la soledad absoluta fuera de nosotros dos y la eternidad. ¡Le he expresado tantas veces ya cómo le quiero...! No lo olvide ¡por Dios!, y no me haga sentir demasiado este aspecto tan terrible y tan doloroso de acomodo de la realidad”. *(Mira a UNAMUNO desafiante).*

UNAMUNO

Y qué.

DUMAY

Y nada.

(UNAMUNO le arrebató la carta a DUMAY).

DUMAY

¡No voy a consentir que una mujer con serios problemas mentales estropee nuestro plan!

UNAMUNO

Amigo, no te inquietes, no pasará nada. Sólo será una visita, como la tuya o la de mi querido Mr. Flicht.

DUMAY

¿Y cómo sé yo que no se te escapará algún comentario de nuestro plan delante de ella? ¿O al torpe

de Rodrigo?

UNAMUNO

Déjalo de mi cuenta. ¿No crees que a quienes más nos interesa salir de aquí es a Rodrigo y a mí?

DUMAY

Una descerebrada viene a visitar a su amante imaginario y a montar en camello. Siento un rechazo absoluto a todo tipo de visitas, incluida la de Flicht. ¡Y la mía! ¡Este destierro no es serio!

UNAMUNO

Deberías de estar más preocupado por mi hijo Fernando.

DUMAY

¿Tu hijo Fernando? Y por qué debería de preocuparme por él.

UNAMUNO

Porque tiene dudas acerca de este plan. Piensa que es mejor llegar hasta Madeira y de allí a Lisboa, y luego a París.

DUMAY

Ya he hablado de esto con él, no es una buena idea atravesar la Península Ibérica en estos momentos.

UNAMUNO

No sabe si venir a Fuerteventura.

DUMAY

Eso no sería bien. Mejor quedarse en Las Palmas y esperar allí.

UNAMUNO

Mi hijo no es de esperar, como su padre.

DUMAY

Pues tendrá que hacerlo, no voy a consentir una visita más. O espera, ¿igual prefieres que venga al tiempo que Delfina y su hija? Y así hacéis vida familiar.

UNAMUNO

¡No digas estupideces! ¿Y qué hará él desde Las Palmas?

DUMAY

Puede ayudarme con la llegada del barco. Y su mujer también. No te preocupes, cualquier ayuda es poco. Hay dinero suficiente como para que ellos viajen contigo hasta París, e incluso puedan quedarse unos días allí. (*Mira a UNAMUNO*). Eso si finalmente te decides a ir a París y no se te termina de volar la chaveta.

UNAMUNO

Qué generoso es usted, amigo mío. No sabré cómo agradeceréelo.

DUMAY

¡Escribiendo!

(Se oyen pasos fuera).

DUMAY

(En voz baja, señalando a la puerta). ¡Esto sí me preocupa, esto sí me preocupa! ¿Cómo demonios vamos a desembarazarnos de ellos?

UNAMUNO

Tú eres el estratega, ya se te ocurrirá algo.

DUMAY

¡Entre los kilos de Rodrigo y tu ironía no sé qué va a ser de nosotros!

UNAMUNO

Tranquilízate, Henry, recuerda que el hombre acostumbra a comer todos los días, al menos tres veces.

DUMAY

¿Y a qué viene esa ahora?

UNAMUNO

Que aquí comen hasta los guardia civiles. Y, al menos en esta isla, no sé si por indicación del botarate o por rebeldía, estos guardias van a cenar dejando las puertas libres, como quien deja a los niños tranquilos acostados en su cama.

DUMAY

¿Te refieres a que váis a salir por la mismísima puerta?

UNAMUNO

Eso mismo. Saldremos por la puerta, tranquilos. Y empezaremos a correr cuando ya estemos en la playa, ¿no era eso?

DUMAY

Si un día de estos hablas con Dios dile que yo tengo muy buenas ideas pero que a veces los seres humanos me las destrozan...

(Se escucha de fondo olas de mar y una sutil melodía. Es el cuarteto de cuerdas No 2 de Saint Saëns. Las luces se van apagando hasta que llegamos a un semi oscuro, con un fondo de olas y melodía. Alguien golpea a la puerta. Insistentemente).